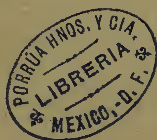
La Revolucion y la Patria

FELIPE DE J. ORTEGA





MEXICO

1911

La Revolución y la Patria

Algún periódico publicó un artículo con fecha reciente en que se aseguraba que yo en unión de varias personas, concurrí á una tabaquería del señor Villavicencio y que de ahí nos dirigimos á un céntrico hotel "en donde seguramente" (¿?) se fraguaba un complot en contra de don Francisco I. Madero.

Se me titulaba además "agente confidencial" del señor Licenciado Pineda.

Nada contesté desde luego, porque me pareció más cuerdo que la autoridad se encargara de poner en claro, que en el fondo, sólo se trataba de una calumnia torpemente fraguada por los aduladores para mantener viva en el público la excitación que provoca el "héroe del día."

La autoridad ha cumplido con su deber.

No conozco á Villavicencio, sino por haber pedido su castigo cuando el linchamiento de Arroyo.

Soy enemigo de aceptar responsabilidades agenas, pero todavía más, incapaz de arrojar sobre otros las que exclusivamente me corresponden: por eso, y porque no vayan maliciosamente á imputar á sugestiones del señor Lic. Pineda, actos exclusivamente míos, rechazo como falsa, la aseveración de haber sido su "agente confidencial."

Mis relaciones con él son muy sencillas: le fuí presentado en el Congreso de "La Unión Liberal:" le oí hablar algunas veces sobre sus aspiraciones en favor de la Patria, le hallé honrado, altruista, todo un carácter enérgico y disciplinado, un talento culto y un corazón formado para hacer el bien, para proclamar la verdad y para defender la justicia. Estos títulos, tan poco comunes, ligaron á él mi afecto definitivamente, sin que puedan modificarlo los aullidos de las envidiosas jaurías, ni las imprecisas y cobardes calumnias de que es objeto.

Nuestras relaciones fueron las de hombres honrados, que tienen aspiraciones comunes, y nada más: excepcionalmente le veía para solicitar de él algún consejo profesional. Hoy, que otros se excusan de haber sido sus amigos, yo me honro con reconocerle mi respetuosa y sincera amistad.

Volviendo á la cuestión política, yo, en uso de mi legítimo derecho, bajo mi firma, y al ventilarse la cuestión electoral, he formulado cargos á los señores General Reyes y Dehesa, á quienes siempre

tuve por enemigos de la paz, sometiéndome al rigor de los Tribunales, si calumniaba. Hice esos cargos por convicción personal y soy de ellos, el UNICO responsable.

Nunca fuí corralista, y si bien por disciplina política, no ataqué esa candidatura, siempre lo declaré así entre sus correligionarios, como hoy declaro, que en mi concepto, el señor Corral ha sido tan injusta, como inútilmente sacrificado y mal comprendido. Yo no fuí corralista, porque hace muchos años he creído, y sigo creyendo, que el señor Licenciado Limantour es el hombre civil que mejor puede comprender las aspiraciones y las necesidades del pueblo mexicano para darles satisfacción acertada dentro de la ley.

Nunca fuí porfirista, y sin embargo, en la última contienda estuvieron mis simpatías en favor del General Díaz, porque creí que era una garantía para la conservación del orden y de la paz nacionales.

Alguna vez, cuando estaba congestionada la atmósfera de adulación, lo comparé con esas grandes montañas que, vistas desde lejos, confunden sus magestuosos perfiles con el azul de los cielos; pero que recorriéndolas pie á tierra, fatigan por las resquebraduras y anfractuosidades del suelo. Sólo así se explican las apreciaciones de Mr. E. Root y otros estadistas en favor del General Díaz.

Y es la verdad, el ex-Presidente, visto de cerca, tiene detalles pequeños, pero visto de lejos, es una figura que honra al Continente americano.

Personalmente fuí víctima de la administración de justicia en su gobierno en algunos millares de pesos, pero á la vez durante él, y debido exclusivamente á la paz y á mi trabajo, pude crearme los elementos necesarios, para vivir como vivo, independiente de todo partido y de todo gobierno.

Se me tilda de "científico," y como soy ageno de rehuir responsabilidades, quiero precisar términos, para aceptarlas, en la medida que me corresponden.

Nunca he conocido la plataforma del credo científico: si ésta existe, sin duda que no se me consideraron méritos bastantes para INICIARME en ella. Pero sí he conocido á cuatro de los principales llamados científicos: los señores Licenciado Limantour, Pineda y hermanos Macedo. Al primero y á los dos últimos nunca los he oído hablar de política. Su reputación flota serena sobre todas las envidias y sobre todas las calumnias.

Con el señor Limantour traté, aunque pocas veces, asuntos propios de la Secretaría de Hacienda, y siempre lo encontré justificado en todos sus acuerdos; alguna vez que sus subalternos erraron, él satisfizo con toda entereza, como equidad, la causa de la justicia.

Al señor Licenciado Pineda sí lo oí hablar alguna vez de política: siempre sereno, siempre recto, siempre apóstol de la verdad y de la justicia.

Ama al pueblo como el padre que se preocupa por la educación de sus hijos para afianzar su porvenir, y no como el embaucador, el farsante ó el merolico, que sólo halagan sus pasiones y sus debilidades para sacar un provecho bastardo de ellas.

Para juzgar al señor Licenciado

Pineda, voy á insertar un pensamiento que revela su criterio con mucha anticipación á las luchas actuales:

"EN ESTA CASA Y EL 22 DE OCTUBRE DE 1814, EL CONGRESO CONVOCADO POR EL GRAN MORELOS, SANSIONO LA PRIMERA CONSTITUCION MEXICANA, QUE LEGITIMO LA MAYOR CONFLAGRACION QUE JAMAS HAYA PRESENCIADO ESTE PAIS Y REPRESENTA LA GENEROSA TENTATIVA CON QUE NUESTROS PADRES, AUN EN MEDIO DE LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA, NOS MOSTRARON EL CAMINO DE LA DEMOCRACIA, LARGO Y DOLOROSO, PERO UNICO DIGNO DE LOS PUEBLOS LIBRES."

Fué escrito á solicitud mía para una lápida que el señor Licenciado José Silva Herrera y yo, promovimos colocar en la casa en donde se reunió el Congreso Constituyente de Apatzingán.

EL CREDO "CIENTIFICO"

Pero si no fuí iniciado en el credo científico, sí puedo apreciar sus manifestaciones políticas: el proyecto llevado á las Cámaras para establecer la innamobilidad del poder judicial; las declaraciones hechas ante "La Unión Liberal" por un leader del grupo, de que el país se agarraba á la sexta reelección como á una argolla candente que oscila en las tinieblas; la no menos trascendental, de que la nación quería que el sucesor del General Díaz fuera LA LEY; las reformas constitucionales sobre amparo de garantías para evitar, al menos en parte, la intromisión del ejecutivo en la esfera del poder judicial; por último, la creación de la vicepresidencia y la nacionalización de los ferrocarriles.

La innamobilidad del poder judicial es la mejor garantía de la invasión de facultades por parte del Ejecutivo, porque no dependiendo de esta autoridad el nombramiento de los jueces, éstos obrarán conforme á la ley y su conciencia, sin temor á una remoción que los enfrente con la miseria.

La conciliación como principio es una señal de cultura y un respeto positivo á la libertad de conciencia. El jacobinismo con su funesta intransigencia, no tiene razón de ser, una vez que han cesado los motivos puramente ocasionales de algunas disposiciones de las leyes de Reforma.

La ley civil no reconoce los pactos que priven al hombre de su libertad, y hace bien de no reconocerlos para no ejercer coacción en su cumplimiento, por más que si fuera lógica, llegaría, aceptando ese principio, al divorcio absoluto que es profundamente desmoralizador. Pero si la ley no puede imponer la coacción á esos pactos, tampoco debe impedirlos, porque en-

trañan el ejercicio de la libertad personal cuando no tienen por objeto un fin ilícito.

La ley tolera y reglamenta la prostitución; vemos á las prostitutas recorrer con todo descaro las principales avenidas en busca de clientela, salpicando los carruajes de nuestras aristocráticas damas, y cuando una joven quiere, en uso de su libertad, dedicarse al estado religioso y formar parte de una agrupación, la ley se lo prohibe. Esa joven tiene que expatriarse para acatar los dictados de su vocación.

De modo que en la República hay libertad para desmoralizarse y prostituirse bajo las órdenes de una Mesalina, y no las hay para congregarse y purificarse bajo la sabia dirección de una Teresa de Jesús.

¿A ésto se llama libertad? ¿Vamos á seguir titulándonos liberales?

Las otras manifestaciones relativas á la sexta reelección, á las aspiraciones del pueblo mexicano para que el sucesor del General Díaz fuera la ley, á las reformas del amparo, etc., están indicando claramente que los científicos deseaban un cambio de gobierno y que sólo aceptaban la continuidad "COMO EL MENOR DE LOS MALES?

Como en lo escrito y en lo que voy á decir, sigo únicamente mi criterio propio, porque nunca oí doctrinas á ese respecto y sólo por inferencias basadas en mi impresión personal, llegaré á conclusiones concretas, suplico á mis lectores se fijen en tal circunstancia para estimar mis conceptos.

El poder autosugestiona; la adulación marea y hace perder la conciencia de la propia personalidad. El General Díaz de joven tenía ideales democráticos, pero el juicio que sus conciudadanos y la prensa extranjera hacían á diario de él, lo llevaron á esta convicción: ser el hombre necesario para la paz y la tranquilidad de México. ¿Y qué tiene de raro que tal haya pasado, cuando, salvo raras excepciones, el país entero pensaba otro tanto?

TRES SOLUCIONES

En tales circunstancias no quedaban más que tres soluciones para cambiar la situación política de México.

Convencer al General Díaz de que debía retirarse.

Derrocarlo por una revolución como hizo Madero.

Esperar que un hombre de ochenta y un años rindiera su tributo á la naturaleza.

La primera solución se intentó sin éxito por los científicos.

Quedaban las otras dos: la revolución tenía que ser, como lo fué, una obra de arrojo más bien, que la resultante de un estudio sereno y razonado.

¿Era posible que hombres que estimaban que la paz es el don más preciado de los pueblos cultos: que tenían fe en que "una sucesión pacífica" arraigaría en el concurso internacional la creencia de que habíamos entrado de lleno en una era definitiva de paz y seguridad al capital y á la vida del extranjero, era posible, repito, que "esgrimieran," como razón, la dinamita destruyendo ferrocarriles y "el puñal alquilado en las escorias de otros países para hundirlo en los patriotas pechos de los leales soldados mexicanos?

No creo, como algunos, que solo al señor Madero se le haya ocurrído la idea de la revolución, pero sí creo que este señor, no pesando el pro y el contra, obsesionado por la idea de la libertad, no midió las responsabilidades que ha contraído al intentar su obra. Su primera parte le ha dado resultado: su arrojo ha sido coronado por un éxito todavía más fácil de lo que hubiera podido imaginarse.

El pueblo mexicano acudió noble y valiente á sacudir el yugo que lo ahogaba. El señor Madero ha llenado hasta ese momento su compromiso como Jefe de la insurrección.

Pasemos á la parte más difícil: como insurrecto ha sabido destruir: cómo "estadista demócrata," sabrá "edificar. Si él no tiene tamaños para ello, ceda el puesto á quien honradamente los tenga.

Acostumbrado á mandar insurrectos, uno de los primeros mensajes al Jefe de la 2a. Zona, no lo acredita como un demócrata, porque decía: "ORDENE AL PUEBLO MEXICANO." Tampoco lo acredita de tal la presión que ha ejercido en ciertas legislaturas de los Estados, como en Coahuila, amenazando con la invasión de las fuerzas insurrectas si no se nombraba al gobernador iniciado por él. Actos que no auguran el cambio del antiguo régimen electoral.

Es justo observar, que los pueblos únicament eexigen á sus jefes "arrojo" y "éxito," y ambas cosas favorecen al caudillo de la insurrección: su elección en estos momentos y aun en un plazo de seis meses, por virtud de la ley de la inercia, tiene que ser popular; pero la parte directriz de esos pueblos, exige algo más: el cumplimiento de las promesas que determinaron al ciudadano á abandonar familia é intereses para reconquistar los derechos de que se veía privado, la justa participación en la cosa pública á los que han secundado por "convicción" y no por "soldada" la causa de la insurrección, "sin lastimar los intereses públicos que reclaman preferentemente "aptitudes" sobre consideraciones de correligionarismo."

El señor Madero, que ha demostrado la audacia de un creyente por lo cual, sin pesar las razones profundamente patrióticas que se oponían á la insurrección, esperando un cambio de gobierno con la muerte del General Díaz, debe pesar la conveniencia de dejarle el puesto de Presidente á quien tenga aptitudes para gobernar.

Si tal hace, acaso guarde sin marchitarse los laureles que ya conquistó con las masas populares y que hasta hoy no se han deslucido á pesar de sus vacilaciones pa-

ra atacar Ciudad Juárez, de su inmediata reconciliación con Pascual Orozco que, siendo su subalterno, lo puso preso, al parecer sin motivo suficiente y á pesar de sus constantes retractaciones de lo dicho en los discursos del día anterior, como aquel en que aceptó la candidatura de sus postulantes si éstos, á la vez, aceptaban el "Plan de San Luis;" el nombramiento que hizo de Jefe de Morelos en favor de Zapata, y que ni el mismo Vázquez Gómez autorizó, en vista de la actitud de los morelenses.

Parece muy cuerdo "el acuerdo" que á solicitud de Sánchez Azcona, han tomado los mentores políticos del "joven prodigio" de aislarlo un poco para que no siga perorando, ni improvisando nombramientos, porque á pesar de la obsecación que en un pueblo como el nuestro, origína un éxito como el obtenido por el señor Madero; adiós popularidad, basada tan sólo en coincidencias hijas del inconciente arrojo del protagonista.

El verdadero héreo de Ciudad Juárez fu Orozco: figura altamente simpática de la revolución. De no menos realce resulta la del Jefe suriano Figueroa, mejor y más disciplinado que Madero, y, sin embargo, aquellos disfrutarán puestos muy secundarios y éste será el aprovechado por sólo su arrojo; de los méritos reales de su subalterno y su colaborador.

BALANCE DE LA REVOLUCION

Los que como yo, no aspiramos á ocupar ningún puesto público; que somos hombres de trabajo, que anhelamos la paz y con ella las garantías civiles, somos imparciales para juzgar á los hombres públicos y por eso sin pasión ni prejuicios, voy á hacer un valance de la revolución, tomando en cuenta los augurios en pro y en contra razonables.

¿Cuál hubiera sido la suerte de México si no se hace la revolución?

Dentro de uno, dos, cuatro años, tenía que venir la incapacidad del señor General Díaz y sucederlo el señor don Ramón Corral. Este, hombre de carácter y de aspiraciones políticas, procuraría imprimir un sello propio á su política, aceptando lo que tenía de buena la del desaparecido y reaccionando resueltamente en favor de los derechos é intereses del pueblo mediante concesiones que le permitieran "mayor ejercicio de sus libertades sin relajar los vínculos del orden y seguridad comunes."

La sucesión pacífica habría aumentado enormemente el crédito exterior; la inmigración. hasta hoy tan raquítica, se habría desarrollado en gran escala; la democracia paulatinamente hubiera arraigado en nuestro suelo, porque mediante la "prosperidad y educación individuales," surgiría la

conciencia cívica del mexicano, UNICO medio de que la democracia llegue á ser un HECHO POSITIVO y no una bandería para cobijar bastardas y ruines aspiraciones.

Los $ 65,000,000 economizados por la Administración pasada y el superábit que pueda haber hasta el día de la sucesión, servirían de fondo regular para que las finanzas nacionales marcharan sobre bases de mayor consideración y respeto en los mercados mundiales del dinero.

El señor Corral era ya un hombre preparado para gobernar, con verdadera abnegación sacrificó su vida y sus propias ideas por ajustarse á la política del General Díaz y prestigiar la institución de la Vicepresidencia, no era una incógnita, y la mala atmósfera que pesaba sobre él, se debe única y exclusivamente á que su candidatura era impopular, por aparecer impuesta por el gobierno que ya pesaba 30 años sobre el país, y porque al señor Corral se le hacía cómplice de una administración que sostenía, contra todo derecho, á gobiernos tan impopulares como el de Puebla, Colima, Veracruz y otros, sin considerar que durante el gobierno del General Díaz "no se movió la hoja del árbol sin la voluntad de Díaz."

Acaso también era un factor de descrédito la ayuda que le prestaban los científicos. Estos, inteligentes en su mayoría, cometieron, sin embargo, un gravísimo error: despreciar las calumnias de sus enemigos con una indiferencia culpable, al grado de oponerse seriamente á que sus amigos los defendieran. A los científicos se les ha atacado sin precisarles cargos, porque "sólo así puede sobrevivir la calumnia." |Cuando ésta precisa hechos, pronto es aniquilada; pero cuando es vaga é imprecisa, como el polvo, ensucia la ropa, sin rasgar la epidermis.... pero siempre ensucia. Si se tomaran los periódicos y se catalogaran cargos, un Tribunal se reiría de ellos, pero el..... pueblo por "tan claros fundamentos" los condena.

Posible es que entre los científicos haya habido algún ladrón, pero entonces sus enemigos han sido tan cobardes, que no han precisado un cargo.

¿Y entre los no científicos no hay ladrones? Ahora que comenzamos con puridad de Administración, ya tendré oportunidad de señalar algunos ocupando importantes puestos públicos ó avocados á ocuparlos.

He hablado otra vez de los científicos, porque éstos fueron atacados por cabardía: su política de "yedra silenciosa" para ir enraizando en los bastiones y almenas del Castillo Porfiriano, les concitó enemistades propias y agenas. A nadie que haya conocido la prepotente voluntad del General Díaz, puede habérsele ocurrido de buena fe, que los científicos podían hacer con éxito observaciones y que eran responsables de la política de aquel; pero muchos, por cobardía, no atreviéndose á atacar de frente al caudillo, atacaban á los científicos que no tenían más culpa que su indolencia para defenderse "y su disciplinario apego al magnate de quien ya creían asegurada la sucesión y al cual no querían disgustar," porque estimaban altamente patriótico no turbar la paz

con medios violentos, que retrazaran forzosamente el engrandecimiento definitivo de la República.

Algunos de ellos, como Pineda, estuvieron en perpetua lucha con el expresidente pretendiendo llevarlo, antes de que se iniciaran los disturbios, por el camino de las reformas que reclamaba la opinión pública. Esto consta á todos los que de política sana se ocupan.

¿Por qué Pineda no rompió con el General Díaz? ¿Por qué sacrificó sus ideales y su posición al caudillo? Ya queda indicado; porque estimaba contraproducentes y antipatrióticos en las circunstancias actuales los medios violentos, y porque en el fondo de su corazón hubo siempre viejos cariños personales para el expresidente que acaso lo determinaban á juzgar con piedad cuanto á él se refería.

Los científicos "yedras" cayeron con el castillo feudal á que habían arraigado; el castillo parecía de granito y resultó de papel; su error les cuesta muchos años de trabajo perdido y muchas ilusiones desvanecidas. Por una ley sociológica sobrenadarán y volverán á adueñarse de la situación, aunque sea distinto su personal, porque por fuerza los fuertes y los inteligentes, tienen que ocupar la superficie, tienen que flotar, y los débiles y los perversos tienen que sucumbir é irse á fondo: esa es la ley de la densidad.

Vamos ahora á estudiar los sacrificios que nos cuesta la revolución y á examinar las perspectivas que ofrece.

Como obra de arrojo y no de profundos estudios ni convicciones, la revolución se reciente desde el principio de detalles, que acusan falta de unidad en su dirección, incertidumbre de propósitos y estrechez de miras.

Por cálculos basados en informes más ó menos inexactos, pero que, sin embargo, pueden aproximarse en un 20 por ciento á la realidad, las víctimas de la revolución no deben de ser menos de diez mil; muertas en los combates, ó con motivo de ellos, etc., etc. Suponiéndole tan solo cinco miembros de familia á cada una, resultarán directamente perjudicadas como cincuenta mil personas. Los muertos en su mayoría han sido campesinos, de modo que se le ha hecho una sangría terrible á la agricultura.

LA PERDIDA DE LAS COSECHAS

Se ha dejado de sembrar una buena parte de la República; así las próximas cosechas se resentirán, en no menos de 80 á 100 millones de falta de producción, y como esa necesidad es forzoso satisfacerla, tendremos que gravar nuestra balanza comercial en tan importante suma.

La minería es la que menos perjuicios ha recibido, y sin embargo, gente competente calcula en $20.000,000 los perjuicios que se le han causado y en más de..

$50.000,000 los que han dejado de entrar por operaciones no realizadas por temores á la situación.

El comercio ha sido víctima de saqueos, de los cuales la mayor parte no será posible á los interesados obtener reparación: ha sufrido incendios, pero todavía más el desequilibrio fenomenal que ha resentido con la paralización del tráfico y de los negocios, con la desvirtuación de valor de los créditos, é imposibilidad de hacerlos efectivos, hechos todos que estoy seguro, si se estiman en números, significan más de 300 millones de pesos de pérdidas, y cuyos efectos van á resentirse por muchos años.

La propiedad rural de la República, estimada en más de mil millones, constituye el primer elemento de su riqueza, sufre con la revolución un quebranto incalculable, no sólo porque sus productos disminuyen y tiene que disminuir su valor, que está en relación con la capitalización de aquéllos, sino porque la falta de garantías en los campos, retraerá á los capitalistas de inversiones de esa especie.

Ya vemos lo que ha pasado en Morelos: á hombres sin preparación se les ofrece repartir campos, y ellos comienzan por ''repartirse lo ageno,'' que para ''eso pelearon por la libertad.''

La acción del señor Madero semeja á la de un hombre que á son de trompeta convocase á los enfermos para sanarlos y los pusiera frente á un establecimiento de farmacia en que existieran todos los venenos, que bien dosificados utiliza la toxicología moderna, y les dijera ahí están la salud y la vida, curáos! Aquellos hombres impacientes hallarían la muerte en vez de la salud; porque la medicina suministrada en esa forma, es una locura.

Es muy sencillo lanzar las turbas sobre la propiedad, ofreciéndoles repartírselas en nombre de la libertad; para esto basta ser un ''alborotador;'' pero para estimular el fraccionamiento sin perjudicar los ''derechos adquiridos,'' es necesario un economiestadista, lo que ''dista'' mucho de ser don Francisco I. Madero.

Los morelenses con la protección de Zapata, se van á quedar sin zapatos y sin un palmo de tierra virgen que sembrar; pero con ''sufragio efectitvo'' (cuando no lo ejerza el señor Madero) y ''no reelección'' si á última hora no viene algún nuevo dictador que reforme la ley en sentido contrario.

LAS RECLAMACIONES EXTRANJERAS

Otro enorme cargo que sobre el país arroja la revolución, es el originado por las reclamaciones extranjeras. Ni siquiera señalo cifras, porque me parece aventurado, pero seguramente que serán algunos millones de pesos. ¿Y el éxodo de capitales? ¿Y la baja de valores públicos y privados?

¿Y todo para qué?

Para que el famoso Plan de San Luis Potosí resulte á la postre un fracaso, que determinará posiblemente la intervención extranjera y, en todo caso, el aniquilamiento de una gran parte de nuestra riqueza pública y un retrazo de muchos años en su progreso definitivo.

Yo, y conmigo una gran parte del país, aún cuando estábamos animados de ideas completamente contrarias al estancamiento del gobierno último, encontramos antipatriótica é inconveniente la revolución, aún sin querer estudiar detalles profundamente inmorales á la luz del verdadero amor á la patria, como son los de celebrar compromisos secretos para obtener la ayuda de gobiernos, ó súbditos extranjeros; el de seleccionar entre las escorias de otros países "puñales de alquiler" para venir á hundirlos en los valientes pechos mexicanos. Aun prescindiendo de estos detalles que jamás, jamás pondrá en práctica un hombre que ame á su patria, la revolución causará más perjuicios, que bienes á la República. Los pocos pasos que demos en el camino de la libertad, jamás podrán compararse los que se hubieran obtenido por el camino de la evolución, teniendo la paciencia de esperar la desaparición natural del único obstáculo, que á ello se oponía."

La Cuestión del Trabajo y las Tierras

Estas declaraciones, hijas de la más profunda convicción, van á conquistarme los dicterios de los demagogos; pero "ahí quedan para comprobación de los últimos resultados." La paciencia que en el individuo es una virtud, en los pueblos es una obligación, cuando de no practicarla, surgen mayores males, de los que se evitan con su ejercicio.

"La democracia como la libertad, es el fruto sazonado del Otoño y no surge á los primeros brotes de la Primavera."

La excitación popular provocada por falsas ó irrealizables promesas, trae el peligro de una reacción que en Francia se llamó "guillotina," y que aquí puede al menos traducirse en desprestigio, impopularidad y odio.

¿Cómo dar tierras á quienes no las tienen?

¿De las que no ha enagenado la Nación y se conocen como terrenos baldíos? ¡Si sólo quedan los inservibles, que nadie ha querido adjudicarse!

La oferta de que en los trabajos que emprenda el gobierno se pagará un peso de jornal, tiene encandilados á todos los trabajadores del campo, quienes atribuyen esa mejoría, que ya creen palpar de un día á otro, al genio financiero del Jefe revolucionario; genio que se desentiende de "las leyes de la oferta y la demanda" para fijar por decreto los jorna-

les! ¿Qué dirán cuando vean que esa promesa es irrealizable? Porque si abundan brazos bajará el jornal, y si escasean, resultará irrisoria.

¿Se lanzará un empréstito para tal objeto?

¿Tendrán los mercados del dinero la misma confianza en los nuevos, que en los antiguos administradores?

¿Habrá igual puridad en el manejo?

Un hecho reciente de la Secretaría de Hacienda, y que concretaré en carta especial, me hace pensar que es altamente inconveniente, que hombres que estén en plena actividad de negocios, como el actual Ministro, ocupen ese puesto, porque fácilmente pueden aprovecharlo en medro propio con perjuicio de los intereses públicos. La publicación de constancias que señalaré, ó su ocultación, dirán si existe algo positivo, ó sólo hay una suspicacia de mi parte. Suplico al país suspenda su juicio por unos días mientras documento y concreto mi cargo.

A grandes rasgos he examinado la situación: ¿cuál es el remedio?

"La Revolución es Revolución."

El Licenciado Cabrera, de un talento claro, pero de una naturaleza sofística de ardilla tratando de refutar, aunque está muy lejos de conseguirlo, al señor Licenciado Jorge Vera Estañol, llega después de inumerables falacias, en que diviniza los destrozos de la revolución á esta consecuencia, que (él, Cabrera) estima lógica.

"Como revolucionario, el señor Madero ha tenido éxito: "ahora está obligado á ensayar como gobernante." Podrá hacerlo mal, pero lo único que podemos exigirle es lealtad y honradez....

Buscando la explicación de cómo un hombre del talento de Cabrera desbarra así, la encuentro en lo siguiente:

En buena lid, Cabrera fué vencido por Vera Estañol en el asunto del Tlahualilo; no tengo motivo, ni para creer lo contrario, ni para suponer mala fé en uno ú otro, pero la situación hoy de ese negocio, es la de estarse tramitando una reclamación internacional de varios millones de pesos, porque los Gobiernos de Inglaterra y Estados Unidos, estiman que en dicho negocio no se hizo justicia á sus nacionales, tomando en consideración los informes del propio Cabrera.

Ni siquiera conozco bien el fondo del negocio, pero tengo entendido que el litigio se debe al profundo estudio y al patriotismo del señor Olegario Molina, quien no encontró apropiado que la Nación cumpliera sus obligaciones de dar agua, sin exigir préviamente el cumplimiento de aquellas condiciones impuestas como substanciales para otorgar la referida concesión.

Un Buen Presidente para Cabrera

Pues bien, qué mejor Presidente que Madero puede tocarle á Cabrera para que trate ese asunto; para que reconozca la justicia de la reclamación y pague los millones que demandan Inglaterra y Estados Unidos, y entonces Cabrera de un golpe, por medio de una reclamación extranjera, aunque, á título de honorarios bien devengados, percibirá una suma que le permita no volverse á quejar de lo "ingrato que es el ejercicio de su profesión y de su pluma;" ni á envidiar á Vera Estañol en aquello de su influencia oficial.

¿Habrá suspicacia en discurrir así? Porque la verdad es que lo lógico, en bien de la Patria, es buscar quien tenga dotes de gobierno y aptitudes, y no encuentro por qué la lógica de Cabrera nos condena á tener de Presidente á "un aprendiz," cuyos ensayos pueden determinar "la anarquía," ó lo que es lo mismo, "la intervención americana." Si Cabrera lee detenidamente su artículo, habrá que contenerlo para evitar que se suicide; si como lo juzgo, es un hombre que estima en algo la justificación para escribir: su talentoso y sofístico artículo debe intitularse "La prostitución de una pluma."

Mi propósito al comenzar estas líneas, fué explicar lo que yo he entendido por "científicos," y aunque de mi parte sería una pretensión pertenecer á ese grupo de inteligentes, que demuestra su gran valer por todas las envidias que se ha concitado, yo no me avergüenzo, ni soy un cobarde que hoy "lo llame nefando" cuando ayer admiré su disciplina é ideales sobre "evolución," antes que revolución.

"CIENTIFICOS" Y POR ENDE LADRONES

¿Que han ganado mucho dinero? ¿Y qué hombres de talento y energías no lo ganan en un país como el nuestro? Entonces todos los extranjeros que por sus energías se han enriquecido, resultan científicos y por ende ladrones.

Lo cierto es que han provocado una fuerte inmigración de capitales; que han emprendido multitud de negocios, que han contribuído al desarrollo de la riqueza pública. Han fracasado en muchas empresas y atinado en las menos, pero ese dinero lo han perdido los accionistas y lo ha ganado el país en forma de jornales, etc., etc.

Sostener que en una agrupación numerosa todas hayan sido unos ángeles, es candor inconcebible; pero lo cierto es que jamás se les ha formulado un cargo concreto que constituya un delito, lo que acusa, ó que sus numerosos ami-

gos son, ó unos cobardes ó unos atarantados, y como estos dos supuestos son totalmente falsos, al primero me atengo.

Por mi parte, jamás he lucrado un solo centavo con el Gobierno, ni hecho con él un solo negocio. Jamás he conocido un robo hecho al Gobierno por un "científico," pero que se me señale y seré el acusador del ladrón; mientras, estoy en mi derecho para sentir asco por esos acusadores imprecisos que sólo revelan una baja envidia.

Dentro de mis convicciones, que van más allá que las de la revolución, y sin ligarme á ningún partido que persiga el predominio político ó administrativo, estoy dispuesto como particular á prestar mis servicios á la República haciendo la crítica honrada, fría, serena y sin vacilaciones de los actos de los funcionarios públicos. A nada aspiro personalmente, pero sí quiero para mi patria el reinado de la verdad y de la justicia. En la época del Cesarismo, escribí con más verdad que cuanto han escrito los libertadores: ahí está el periódico "Justicia," cuyo programa publicaré de nuevo próximamente.

Un punto capital para que en el país se implante un gobierno honrado, es, y desde entonces lo vengo pidiendo, la responsabilidad de los funcionarios públicos. Ahí está pendiente lo de Cárdenas en Coahuila, ¿qué va á hacer el nuevo gobierno? ¿A echar tierra sobre ese asunto? ¿Y los muchos miles de pesos que han sido substraídos á las Cajas del pueblo no serán reivindicados? Esto acusaría una política de "hoy por tí, mañana por mí" que repugna ante los ideales de justicia, que á guiza de bandera empuñó la revolución.

¿No Merece Recompensa el Ejército?

Una última solicitud á los nuevos directorts de la patria. El ejército mexicano ha peleado con denuedo y con valor, cumpliendo su deber, aunque en sus pechos muchos de ellos hayan sentido las palpitaciones de la libertad, y sin embargo, bien poco se ha hecho por nuestros soldados.

¿No habrá modo de retribuirle en forma extraordnaria sus servicios? Porque los jefes de la revolución que han estado tan espléndidos para con el "insurrecto," no promueven premios en efectivo para el soldado á quien la guerra desniveló sus presupuestos. Eso es más práctico que no dedicarle frases de adulación que sólo acusan el deseo de atraérselo con manifestaciones platónicas.

¿Correligionarismo ó Gavillaje?

Si la revolución quiere "convencer," rompa los viejos moldes en que el correligionarismo es todo y las aptitudes nada. Si los puestos públicos se equiparan á "un botín de guerra" retrogradaremos á los tiempos de los Cravioto y los Plateados, y las Cámaras se llena-

rán de figuras decorativas, de ineptos vencidos en la lucha por la vida y de aduladores más perniciosos al Gobierno, que ni sus mismos enemigos, porque lo prostituyen y envilecen con sus cantos de sirena.

Entre un correligionario, ó un extraño ó enemigo, de iguales aptitudes, preferir al primero, sugiere la lógica, pero en el caso de superiores aptitudes, preferir á quien las tenga, ordenan la justicia y el bien de la patria.

Correligionarismo que viola la justicia ''es GAVILLAJE y no correligionarismo.''

MI CRITERIO POLITICO

Concluyo, como ''concluí'' el año de 1903, en pleno cesarismo, el programa del semanario ''Justicia,'' con estas palabras de Napoleón:

''Los hombrse no tienen la fuerza necesaria para fijar la ruta de los pueblos, únicamente las instituciones afianzan y engrandecen definitivamente sus destinos.''

FELIPE DE J. ORTEGA.



NOTA.—Escrito lo anterior con la ligereza de un artículo para periódico, resultó demasiado largo y por indicación de algunos amigos, le dí la forma de folleto, aunque no fué escrito con la calma propia de un trabajo de esa especie.